

La vitrina del mes

Museografía en el Museo Nacional de Historia



Fotografías Óscar Sánchez Jasso

A partir del 20 de noviembre de 2003, el Museo Nacional de Historia posee un nuevo discurso historiográfico y museográfico. El objetivo fue mostrar una visión global y contemporánea, que incluyera las perspectivas políticas, sociales y culturales.

Uno de los desafíos museográficos consistió en respetar las condiciones ideales para la conservación de las colecciones en los espacios de exhibición, como los niveles de humedad para cada tipo de material, así como el monitoreo y la rotación de piezas, con lo que se propició la conservación preventiva.

De igual manera se incorporaron materiales que cuidaran la estabilidad de las piezas. En la Sala de la Independencia, las banderas de principios del siglo xx se montaron de manera horizontal; la altura debía permitir la observación de la colección, así como la relación entre ésta y la pintura mural para todos los públicos. Por eso se optó por el diseño de una base que, al pie del mural, permitiera el óptimo montaje de la colección y, al mismo tiempo, la observación de aquél.

En su elaboración se emplearon materiales sometidos a análisis de acidez, de liberación de sustancias tóxicas y de reacción a las variaciones de humedad y temperatura. Asimismo, en los vidrios que los cubren se aplicó filtro ultravioleta.

Óscar Sánchez Jasso, CNME-INAH

COMENTARIO A LA VITRINA DEL MES

La nueva instalación del Museo Nacional de Historia invita a visitarlo más de una vez, lo cual, salvo en casos excepcionales, no sucede en este tipo de recintos. Tras su renovación, nada es más gratificante que regresar a recorrerlo por varios motivos; uno de los más importantes es para encontrar piezas que jamás se habían exhibido y, a la par, por la manera como están exhibidas. Por un lado, es evidente que el equipo de diseño museográfico tiene un vasto conocimiento del tema y, por el otro, se percibe la comunicación estrecha con los



académicos responsables de la selección de objetos y de los contenidos: éstos se presentan en las cédulas mejor diseñadas, claras y precisas que existen actualmente en México.

Al visitar las salas, paso a paso se va construyendo nuestra historia mediante el diálogo que establecemos con los múltiples objetos exhibidos. Al mismo tiempo, lo que “humaniza” el recorrido, y esto es lo bello, es la forma de intercalar objetos personales, detalles que van desde un pañuelo y unos bifocales hasta la espada, el escudo o el retrato en forma de camafeo y la cajita que contiene algo importante. Para los diversos públicos, estos detalles le dan una dimensión humana a las gestas y las hacen tangibles. Es, en suma, la posibilidad de instalarse en un momento histórico.

La Sala de la Independencia es la que más me impacta, presidida por el mural de Juan O’Gorman –una de las obras maestras del muralismo mexicano—. En este espacio la museografía fue adaptada de manera muy “natural” a su diseño original, de forma ovalada,

proporcionándole un eje por medio de una serie de vitrinas instaladas al centro, además del prodigioso mueble-portaestandarte de la Virgen de Guadalupe. La serie de banderas que acompañaron a la gesta heroica está dispuesta en vitrinas al pie del mural, acomodo que nos permite observarlas a cabalidad por su atinada instalación. Su montaje facilita la observación, al contrario de cuando son exhibidas en forma vertical, simulando una disposición original que obstaculiza la mirada.

Valdría la pena ahondar sobre las diversas salas y sus peculiaridades, pues el Museo Nacional de Historia merece y requiere un estudio profundo acerca del trabajo exhaustivo que allí se ha realizado. ✂

Miriam Kaiser